

¡Llegaron los titiriteros!



Ernesto Capote, hijo

Por NORMA NIURKA
Redactora de El Miami Herald

La alegría y la magia de los muñecos en un cine comercial de Hialeah. El Teatro Guignol Theater iniciará el domingo una temporada en el cine Essex, gracias al entusiasmo de dos jóvenes productores y el trabajo creativo de un verdadero artista: Pepe Carril.

José y Ernesto Capote, hijo; administrador y vicepresidente del Essex, respectivamente, idearon el programa. Ernestico es el hijo menor de Ernesto Capote; empresario de cines y teatros de Miami y Hialeah, incluyendo el Essex; José es sobrino de Ernesto.

"Las carteleras están llenas de obras para adultos; nos acordamos poco de los niños", dice Ernestico. Por eso vamos a hacer algo por ellos, no sólo en Hialeah sino en Miami".

Según el muchacho de 22 años, la empresa no desea lucrar con el programa dominical, sino atraer al público infantil al teatro.

"El niño se acostumbra a ir a los títeres y se le va creando el hábito de asistir a representaciones de teatro", dice Pepe Carril, director del Teatro Guignol Theater.

Carril fue uno de los creadores, en 1956, del Teatro Nacional de Guignol de Cuba, junto a los hermanos Camejo, de larga tradición titiritera.

"Los títeres hacen entender el teatro de adultos. La gente que no conoce teatro disputa el títere", dice Carril, a quien cuando habla de este tema se le encienden los ojos.

Su diligencia, capacidad de trabajo y conocimientos se han puesto de relieve desde su llegada a Miami, en 1980, vía Mariel. En pocos meses, Carril había fundado el grupo y encontrado un local para taller de trabajo donde se construyeron los muñecos.

El Teatro Guignol Theater no ha dejado de trabajar desde entonces, recorriendo bibliotecas, teatros y festivales. Cuenta con siete integrantes — Alberto Regueira, Alicia y Nancy Domínguez, Marta Velasco, Julio O'Farril, Pocha y María Elena Castro — y el director. Tiene una programación de ocho obras montadas. Para este verano ofrecerá un curso para enseñar a los niños a manipular y hacer muñecos.

Al llegar a Miami, Carril se encontró con algo desconocido en un teatro que había dominado toda su vida: los muppets.

"Aquí el niño está acostumbrado a ver el muñeco mover su boca. El titiritero europeo está negado a mover la boca del muñeco por una cuestión artística. Un muñeco puede ser eminentemente expresivo y hablar sin mover la boca. Nosotros defendemos esa teoría. El muñeco puede ser tan bien modelado y realizado que tenga su propia expresión".

Sin embargo, Pepe Carril aprendió las nuevas técnicas.

"En las funciones del Essex tendremos un animador que mueve su boca perfectamente. Y tiene mucho agarre; los niños se ponen a conversar con él".

El teatro de títeres necesita de varios factores para crear la magia: escenografía, música, vestuario, la obra, los muñecos, y un buen titiritero.

"Es importante que el actor-titiritero se sienta una prolongación del personaje", explica Carril. "No debe pensar que aquello que está arriba, en el esce-



Pepe Carril conoce la magia de los muñecos

nario, es otra cosa aparte. El personaje se extiende hasta él, y él hasta el personaje. Otra cosa importante es que el actor no debe empezar a estudiar su personaje antes de conocer su muñeco. Si no le ve la cara y ve moverse al personaje, no pueden ponerle voz".

Dos personas del grupo son veteranos del teatro con Carril. Su hermana Alicia Domínguez, y Pocha, quienes lo acompañaron en su primera gira por toda Cuba, en 1956. Carril había terminado sus estudios en el teatro universitario y estaba de regreso en su pueblo natal por razones económicas.

"Salimos de Mayarí, Oriente, y terminamos en el Parque Colón de La Habana", recuerda. "Fue una aventura trashumante. Ya conocía a los Camejo y había hecho algo de títeres. Me incorporé a un grupo y organizamos funciones. Era un proyecto muy ambicioso, hacíamos hasta el monólogo de Hamlet con un muñeco".

En su búsqueda de experimentación y aprendizaje, Carril fue más allá. En 1959, después que el Teatro Nacional de Guignol estaba establecido y reconocido, osaron llevar al teatro de títeres obras de teatro para adultos. La primera fue *El Cartero del Rey*, un poema de Tagore, convertido en obra teatral.

"Nadie concebía que el títere fuera para adultos. Se nos ocurrió hacer del poema una obra dramática con títeres. La costamos completamente porque nadie se atrevía a tal cosa. La crítica fue favorable. La gente lloraba, se emocionaba, un títere hacía llorar al público. Venían extranjeros a ver aquello".

La segunda obra fue pionera. Con *La Loca de Chaillot*, de Girardoux, se mezclaba por primera vez en Cuba el actor con los muñecos en escena. Los 'locos' eran muñecos y el resto del elenco eran actores.

En la obra que estrenará el Essex, el 23 de abril, *La Gorda de las Camelias*, la experiencia será similar. Pepe trajo el libreto de Cuba, una sátira musical de *La Dama de las Camelias*, y realizará la escenografía y los títeres con su grupo.

Precisamente fue su intervención en ésta, la



Nancy Domínguez

primera obra que montará este cine, lo que llevó a José y Ernesto Capote a pedirle a Carril que iniciara las funciones dominicales de títeres.

Los fines de semana, el cine se convertirá en teatro después de las 9 P.M.; y los domingos, a las 10 A.M. serán las funciones infantiles, con marionetas, cartones y sorpresas.